

# Movimiento social y opinión pública en los albores de la Bolivia del siglo XXI

---

Jorge Ocsa Laime  
Bolivia

Los momentos actuales son particularmente interesantes<sup>1</sup>, puesto que se conjugan los elementos más nítidos e íntimos de la sociedad que han conformado lo boliviano. Son condiciones singulares las que constituyen la pugna de esa realidad boliviana, abigarrada, como decía Zabaleta Mercado<sup>2</sup>. Hoy es un momento político profundo en el que la realidad se muestra en su despliegue complejo y nos plantea la necesidad de pensar y analizar los devenires históricos que han estructurado las verdades materiales y que han armado, a la par, ilusiones, apariencias o construcciones que al primer golpe o cuestionamiento se van rajando y muestran la multiformidad interior con la que laten tanto las contradicciones como las ansias de cambios y transformaciones; pero que también muestran las dificultades, estructuras y realidades que se cosificaron alrededor de esas ilusiones.

La política no es esa maraña de prácticas alrededor de los espacios de poder estatales, la política se convierte en una actitud frente a la vida para cambiarla a partir de las necesidades comunes para una vida entre

- 
- 1 Nos referimos principalmente a las movilizaciones y sucesos que desarrollan un proceso de transformación desde el año 2000 (la Guerra del Agua) en Bolivia y que se extiende durante casi toda esta década.
  - 2 Ver: Zabaleta Mercado, René Lo nacional-popular en Bolivia. Ed. Plural, 2008, La Paz.

todos. El campo político se convierte en el espacio de disputas donde las actitudes se plantean en relación a la estructuración de esa maquinaria, como enajenación de lo común en un momento histórico como es el de la modernidad.

Es en este campo político donde las luchas no se restringe sólo al ámbito de la concepción de formas de derechos, de solicitud de incorporación al campo jurídico que tienen la carga de ser aceptado en ese horizonte moderno total al que nos referíamos; sino es el espacio donde estos planteamientos trascendentales trastocan lo fundacional de las concepciones de vida contemporánea.

Los movimientos sociales, en ese sentido, no se estructuran como formas sólo de reclamos de derechos o de inclusión en las políticas que son generadas desde el Estado; sino a partir de que tienen como parte de su constitución un horizonte diferente en potencia. Se convierten en configuraciones que plantean una forma distinta de entender y concebir la vida, las relaciones y las interpretaciones de lo público, en el que no prima la individualidad en tanto actor potente, sino lo general, lo común, lo comunitario como forma en que la unidad se manifiesta como potencia.<sup>3</sup>

Estos movimientos son portadores de esta crítica que va más allá de los límites del Estado, de lo estatal, de lo societal, por lo que conlleva en potencia un planteamiento con un horizonte histórico posiblemente diferente al que es el Estado moderno republicano estatal que tienen las contradicciones internas generadas desde la condición colonial hasta lo postmoderno occidental.

La “apertura” participativa política que se vive en Bolivia, formalmente instaurada en el sistema político a partir de las elecciones de diciembre de 2005, y la re-canalización de las demandas sociales a partir del propio Estado con la NCPE, con un gobierno de carácter fuertemen-

---

3 Para el desarrollo de la categoría de potencia y potestas ver: Dussel, Enrique 20 *Proposiciones de política de liberación*. Ed Letra Viva, 2003, La Paz.

te popular, han logrado generar una perspectiva y una predisposición social a encontrar soluciones políticas dentro de los “espacios formales” de la democracia representativa. Es por ello que esta disponibilidad, y la apertura del sistema político, lograron una obtención de la movilización política y social donde los principales actores fueron los movimientos sociales, junto con el cuestionamiento social al proyecto de Estado que se asumía como lo único democrático luego de las elecciones anticipadas de 1985 que surgieron a partir de una crisis de gobernabilidad e inflación económica casi jamás vista en la historia mundial. Nos referimos a las prácticas políticas centradas en la representatividad de los partidos políticos y sus consecuentes “alianzas” coyunturales o lo que se vino a llamar la democracia pactada, donde el sistema político se centra en los partidos políticos que, al no tener la mayoría de votación necesaria, tienen que hacer alianzas o acuerdos entre ellos para darse mayoría legislativa, y así otorgarse la estabilidad formal necesaria para ejercer el aparato de gobierno. Esta práctica, en el caso boliviano, se desarrolló desde 1985 hasta 2005, lo que llevó a una dinámica de prebendas en el aparato público y el desgaste de la institucionalidad política que tuvo su mayor momento de cuestionamiento en el 2003.

Dentro de la disputa política entre el Estado y la sociedad, desde los años 2000 en adelante, los movimientos y organizaciones sociales tienen como parte de su expresión la conjunción de prácticas comunitarias, rurales, barriales y urbanas de organización; esas son las que permitieron mantener un tiempo constante de movilización social que, desde diferentes espacios geográficos y temporales, ponía en dificultades a los diferentes gobiernos electos que no lograban dar soluciones completas a las demandas particulares y a las demandas “nacionales” de un nuevo horizonte político, económico y social. Pese al intento modernizador que fue la Revolución del 52, lo abigarrado de la sociedad boliviana se fue mostrando de manera clara en este tiempo de conflicto. Las contradicciones de la sociedad, los desplazamientos poblacionales, las exclusiones internas y las visiones que desprecian las características culturales de los diferentes territorios son los elementos que se han confrontado, tanto a nivel material como a nivel de los imaginarios sociales, desde el empoderamiento de las organizaciones. Este cuestionamiento

al Estado por las políticas que han ido asumiendo los gobiernos, sobre todo desde la implantación del modelo neoliberal en Bolivia desde 1985 en adelante, se ve de manera más descarnada cuando lo que se observa es el cuestionamiento de los fundamentos de la propia Nación de la que se es parte.

## **Sobre la construcción del otro y los testimonios del presente**

En varios momentos del análisis de la realidad vimos que las movilizaciones rurales de los años 2000 a 2003 del altiplano boliviano estremecieron tanto a la sociedad (que intentábamos visualizar en su estructuración), como a la reconstrucción de la memoria a partir de la práctica cuestionadora de los movimientos y organizaciones sociales.

En ese sentido planteamos el marco de construcción de este tema. Dentro el amplio proceso de generación de memoria social, de memoria e historia, está presente el testimonio oral como instrumento coloquial y accesible; de hecho, nuestras sociedades tienen muy marcada la oralidad como forma de transmisión, no sólo de conocimiento, sino de relacionamiento social, "...la historia no solamente 'sucede' sino que es también 'hecha', hecha sin duda por las acciones de los seres humanos en situaciones específicas, pero hecha también por aquellos que escriben sobre estas acciones y les dotan de un significado..." (White, 2002: 18); las novelan, las convierten en un relato que es socialmente valorado a partir de experiencias constitutivas que conllevan a su vez una acumulación e innovación en su narrativa. Y al tratar de encontrar el sentido que tienen se ve la tensión en la que se encuentran al momento de ponerse frente al otro, sobre todo en sociedades donde la polarización es altamente constitutiva de la identidad, ya sea de manera violenta o de manera más encubierta, lo que se muestra es la complejidad de la relación urbano-rural, por ejemplo, de lo conocido y lo diferente, de lo superior e inferior, de lo civilizado y de lo bárbaro. La construcción de el otro y de la afirmación del mí mismo es también un proceso que ha implicado muchas luchas, desde las del desarrollo del pensamiento

hasta el despliegue de acciones concretas que reflejan esta construcción<sup>4</sup>. O sea, como se puede ver en una abundante literatura, la afirmación del mí mismo en contraposición de el otro es algo que surge históricamente a partir del encuentro de lo desconocido, lo que implica la afirmación propia y, en el caso de la modernidad occidental, a partir del descubrimiento del continente americano. Este momento tiene la trascendencia de constituir imaginarios desde la consolidación del ego cogito al ego conquiro y desde la estructuración de esa conquista/dominación hasta el estereotipo de lo marginal y el subalterno. Esa es la herencia cultural instituida que se tiene en nuestro continente: el de que el otro indígena es marginal a la ciudad, a la civilización, y esa es la relación antagónica que atraviesa las subjetividades de todos, de un lado y de otro, las presuposiciones y preconcepciones que condicen a acciones concretas como las de exclusión, racismo, etc.; una formación estatal que si no niega excluye expresamente a la base social de su construcción institucional. Es en esa tensión en la que se mueve la protesta social popular frente a la dirección tanto de las políticas estatales como de los proyectos de nación, desde el siglo XIX hasta las de nuestros días en momentos políticos determinados. Pese a que existen diferentes visiones sobre lo que es hacer historia del presente, o historia del pasado reciente, es necesario plantear la superación de los obstáculos que se van argumentando, puesto que se proyectan como parte de la vida de los propios grupos que siguen actuando en el presente y necesitan mantener elementos que permitan el reconocimiento de su proceso de lucha (Aguila y Viano, 2002: 250).

En el presente ensayo, nos referiremos a varios escritos sobre experiencias de esta época, y a la revisión hemerográfica para plantear el tema sobre la reconstitución y reconcepción del otro en un momento político que tuvo como resultado final, luego de muchos años, la transformación del sistema político y el surgimiento de un Estado Plurina-

---

4 Existen muchos escritos que reflexionan sobre este tema, ya sea desde un ámbito filosófico, de identidad, político, histórico, etc. Nuestro ángulo está marcado por los aportes de Enrique Dussel, el desarrollo del pensamiento decolonial, y pensadores nacionales como Fausto Reynaga y Felipe Quispe.

cional; veremos este paso de resignificación pero en el primer momento, en el del “encuentro” con el otro que interpela.

Tomamos como punto de inicio un testimonio: “¿es simplemente un relato?...” de Zenón Quispe, que aparece en la revista *Historia* N° 29<sup>5</sup>. Considero que es un interesante trabajo que plantea la necesidad de ir mostrando la “historia” reciente y de cómo se convierte en un testimonio (valga la redundancia) para lograr ver de mayor manera lo cotidiano e importante de los acontecimientos de los años que queremos observar (2000 – 2001), para la socialización de hechos políticos que pasan a ser simples “noticias” desde la lejanía del periodismo y el distanciamiento de área de acción. El texto refleja los testimonios de los habitantes de los pueblos que se organizaron para realizar un bloqueo de caminos en las principales rutas andinas e internacionales del departamento de La Paz y, luego, la agresión que sufrieron estos por parte del ejército que fue enviado a despejar esos caminos bloqueados entre los años 2000 y 2001.

Este texto muestra el impacto que causó el planteamiento de ir reconstruyendo la autodeterminación indígena como motor de la organización y movimiento social y que fue plasmado a partir del bloqueo que realizó la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en junio y julio de 2001 donde “...El bloqueo campesino busca atención a varias nuevas demandas del sector, como la derogatoria de la ley 1008, Reforma Educativa y D. S. 21060<sup>6</sup>; la elección directa de subprefectos, restituir la justicia comunitaria, arancel cero para importación de llamas, entre otros...” (El Diario, 7 de julio

- 5 Quispe, Zenon ¿Es simplemente un relato? Testimonios de una lucha social: Huarina 2000 y 2001. En *Historia* N° 29, Carrera de Historia, UMSA, 2005, La Paz,
- 6 La Ley 1008 está referida al tráfico y sanción del uso de drogas y sustancias controladas. La reforma educativa fue un proyecto desarrollado desde 1995 para hacer una educación para el mercado, con los costos culturales y políticos consiguientes. Y el 21060 es el decreto que asume medidas de economía de mercado para salir de la crisis económica del año 1985 y que es base del neoliberalismo en Bolivia.

de 2001). Estas demandas, al no ser atendidas se convierten progresivamente en el inicio de una gran movilización que paralizó a Bolivia durante varios meses pero sobre todo puso en tapete la construcción excluyente del Estado y la sociedad, lo que llevó a la gran ruptura de LAS DOS BOLIVIAS.

## El momento

El inicio del nuevo siglo marcaba una paradoja: el ex dictador Hugo Banzer Suarez (1971-1978) había sido electo presidente constitucional de la república en 1997. Para las nuevas generaciones (“los hijos de la democracia”) no tenía gran impacto esa situación pues la imagen que proyectó estaba dentro de una estructura que quería mostrar la estabilidad económica de sus años dictatoriales pero sin expresar el costo de la deuda externa que tuvo. Más allá del recuerdo de los 30 años del golpe de 1971, el propio cáncer que carcomía al personaje fue el centro de atención mediática durante muchos meses para fines de 1999: si no terminaba Banzer de todas maneras estaba su vicepresidente Jorge Quiroga como continua renovación política; es decir, no iba a cambiar la política de Estado. El resultado que se tuvo fue: un proceso de tratar de mantener un neoliberalismo que ya estaba empezando a ser una carga demasiado grande para un pueblo que se mantenía en condiciones republicanas del XIX y coloniales. Ya se tenía presente el recuerdo de la “Guerra del Agua” de abril del 2000, los bloqueos campesinos se hacían cada vez más presentes y la organización matriz CSUTCB comenzaba a manejar un discurso que cuestionaba el papel del gobierno y del Estado, de la política y de los partidos que durante más de 15 años se habían “turnado” en el gobierno.

A partir de ese contexto planteamos dos momentos que se presentan como constitutivos del movimiento social indígena y de ese proceso de cuestionamiento. El primero está referido a la creación del Cuartel Indígena de Qalachaca, desde testimonios que se encuentran con él, y el segundo a un relato del 6 de agosto, día de la independencia

de Bolivia en la Plaza Murillo, centro del palacio de Gobierno y el aparato legislativo.

## Qalachaca

Geográficamente, Qalachaca es un cerro bastante elevado que pertenece a la serranía que bordea el lago Titicaca, se encuentra al ingreso de la ciudad de Achacachi, centro comercial y político de la provincia Omasuyos de La Paz. En este cerro se construyó el Gran Cuartel Indígena de Qalachaca, el centro organizador y articulador del bloqueo campesino originario. En ese sector se estaban articulando las organizaciones sindicales que demandaban al Estado solución a los problemas de producción, pero, principalmente, el dilema de las tierras y de la violencia estatal con que se encontraban como respuesta, junto a los problemas de exclusión, marginación y pobreza. El impacto que causó al gobierno de Banzer mereció los calificativos de situación de “anarquía” y las acusaciones de “sedición y asociación delictuosa”<sup>7</sup>.

Existen dos textos “Caminando en los Tiempos” y “Qalachaca, el estado mayor de la rebelión indígena” redactados por los pseudónimos Pancho y La Sibila, que van mostrando el recorrido que se va realizando hasta este lugar, la tensión del viaje y el acercamiento entre las realidades diferentes. Es el relato de personas que van a Qalachaca, que desde la ciudad rompen con el cerco que el ejército había generado desde la localidad de Huarina. Los relatos comparten tres momentos importantes: el acercamiento, el contacto y el momento de la despedida. En estos tres momentos se evidencian las sensaciones de los participantes al acercarse al lugar:

... Ya a las faldas del cerro alguien grita: “¡Alto! Identifíquese, ¿Quién es?” y se repite varias veces, con varias tonalidades de voz; sale una

7 Las declaraciones de los ministros de asuntos campesinos, gobierno, etc. son reiterativas de esta visión del conflicto, al que tratan de encasillar dentro de los delitos penados por la ley.

muchedumbre de gente que estaba en los costados de la carretera haciendo guardia, están con ponchos y chamarras, alguien también dice: “recojan esos palos que están tirados”, y otro “traigan esos palos”, en ese momento los rodean (ARUSKIPAWI, 2001).

También es interesante la relación que se teje entre los caminantes y los participantes del bloqueo

El momento es absolutamente tenso (...) Y voces van preguntando qué es lo que hacen aquí, qué es lo que han visto, cómo han llegado, y finalmente qué hacen aquí, para que vinieron; muchas de estas preguntas en aymara, y es necesario que alguien lo traduzca para que puedan responder; uno de los hermanos que los acompañan toma este papel. Después de explicar que hacen los extraños allí, ellos dicen que están felices de que haya gente que también los apoye, y hacen una fuerte explicación de por qué están luchando, dan sus razones, primero en aymara... De repente van llegando más personas, éstas han descendido de la montaña. Cuando pueden fijarse bien en todo el trayecto desde las faldas hasta la cima de Qalachaka se han construido barricadas, están plantadas y formadas de manera que sólo de día podrían notarse... (ARUSKIPAWI, 2001).

Este momento explica la relación que existe entre lo que días después se llamará las dos Bolivias, es decir un encuentro entre diferentes formas de asumir el mundo y la realidad, y que presupone una diferencia profundamente marcada entre lo que es moderno y lo que no, como muestran los textos que aparecen en periódicos del momento:

Empero, “El Mallku” también recibió dura críticas, un grupo de mujeres supuestamente militantes de algún partido político oficialista lamentó que Quispe Huanta siga manteniendo bloqueado el norte del Altiplano de La Paz “*Este indio mula* no puede seguir en esto y, lo peor es que este... ha dicho que va a festejar cuando el general Banzer se muera... que atrevimiento (EL Diario, 11 de julio de 2001).

Pero también es parte de los editoriales que aparecen en los periódicos: “Cuando la irracionalidad se impone en el ser humano, éste retrocede a la época de las cavernas y su actuación se basa solamente en el “instinto”; siendo capaz de las peores atrocidades en contra de sus

semejantes y también de las otras especies que habitan en este planeta de mejor suerte, por más estudios universitarios que haya logrado...” (El Diario, 12 de julio de 2001).

Ambos textos muestran la forma en que se concibe al otro, en este caso al “indio”, al diferente, al otro. Finalmente, esta cita constituye en eje de este apunte:

Un aproximado de 25 a 30 mil campesinos apostados en diferentes puntos críticos de Achacachi declararon guerra civil y estado de sitio en la provincia Omasuyos...Los campesinos organizados en tres sectores denominados el primero como cuartel Sopocachi, el segundo cuartel general de Paxchani y el tercero Comando General del Ejército Indígena de Qalachaca, exigen se declare la guerra civil... (El Diario, 14 de julio de 2001).

Esta es la máxima expresión de la autoafirmación de un movimiento social, la capacidad de concebirse diferente y materialmente gestionable, pero sobre todo en una consolidación del imaginario y la memoria como capaces de ser más allá del Estado.

## 6 de agosto

Este es otro momento interesante porque muestra las reacciones que suceden en un espacio diferente pero que no están separadas de lo anteriormente dicho. Es un espacio de complejidad en que la sociedad urbana se encontraba con los propios elementos raíces de su origen. Cito lo escrito en el texto *El Símbolo Proscrito*:

Un silbido, luego dos, tres, y muchos más se suman a la sesión patriótica de censura: la ofensa más grande se atraviesa por las narices honorables, y busca pegas. Así, una insolente tela multicolor cruza el palco oficial, rompe el decoro, interpela al civismo de quienes se apoltronaron un 5 de agosto, a brindar los honores a ‘la Patria’. Luego se dice que no hay racismo, que somos un país multicultural, mientras una wiphala es echada bulliciosamente de la parada militar en la Plaza Murillo (ARUSKIPAWI, 2001).

Esta imagen, de la aparición de una Wiphala en la plaza Murillo, que ahora nos puede parecer tan común, hace 5 años era sentida como una ofensa a la Nación. La sociedad boliviana estaba dividida, no sólo en las dos Bolivias sino en las propias estructuras mentales que hipotéticamente tendrían que unirnos como sociedad; la ruptura era materialmente realizada con los cercos a las ciudades y los encapsulamientos urbanos, y la propia falta de alimentos hacían ver la fragilidad de las ciudades; y por otro lado las propias estructuras mentales que implicaban no reconocer ni aceptar al otro, a lo indígena en este caso.

Días antes un editorial hablaba justamente de lo que sucedía en Achacachi sobre la presencia estatal:

... Esa región, por obra y gracias de este “terrorista” se ha convertido en un “campo de nadie”, donde no impera la ley y sus habitantes están sometidos a la voluntad omnímoda de una persona que desconoce nuestra constitución política y nuestros símbolos patrios, intentando implantar un Estado dentro del propio estado boliviano, en una actitud subversiva y disgregadora... (El diario, 12 de julio de 2001).

## Apuntes finales

Las impresiones que a primera vista saltan son tendientes a una calificación positiva sobre el movimiento indígena, sin embargo lo que sugerimos es que no sólo se plantee la problemática como el tratar de destacar la singularidad de un movimiento social, sino la profundidad en la que se fue sumergiendo el cuestionamiento al Estado y al proyecto político-histórico que se había construido para el país y la nación. Esto se mostró en el hecho de que, a partir de Qalachaca, se puede hablar de la capacidad de fuerza que permite a los movimientos sociales resistir y “ganar” en el momento de enfrentarse al Estado y en el momento de cuestionarlo dentro su horizonte histórico. Pero también muestra la complejidad que asumió, por lo menos en manifestaciones patrias, ese cuestionamiento en términos sociales como es el 6 de agosto, y que, de

manera muy particular, luego de cinco años se tenga a la Wiphala en el propio Palacio de Gobierno.

Sin duda lo que se está planteando implica un cuestionamiento al futuro que se quiere para la forma nación, de hecho la NCPE y la constitución del Vivir Bien y la Descolonización entran en esta disputa como proceso de de-construcción y construcción, pero que está sujeta a la vez a las visiones de horizontes históricos que están en juego en la actualidad y que serán parte de la historia, pero también de la constitución de sujetos.

## Bibliografía

Aguila, Gabriela y Cristina Viano

- 2002 “Las voces del conflicto: en defensa de la Historia Oral”, publicado, en Cristina Godoy (Comp.). *Historiografía y Memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Quispe, Zenón

- 2005 “¿Es simplemente un relato? Testimonios de una lucha social: Huarina 2000 y 2001”, en *HISTORIA* N° 29. La Paz: UMSA.

VV. AA.

- 2001 ARUSKIPAWI, *Revista de Sociología* N° 3. La Paz: UMSA.

Von der Heydte, Friedrich A.

- 1988 *La Guerra Irregular Moderna*. La Paz: IGM.

White, Hayden

- 2002 “Prefacio”, en Cristina Godoy –comp. - *Historiografía y Memoria colectiva*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

PERIÓDICOS REVISADOS

EL DEBER

EL DIARIO

LA PRENSA

LA RAZON

SEMANARIO PULSO